que no pueda vengarme de este agravio!

Jac. Qué es lo que haces, Catúl?

Cat. Lo que tú hicieras,
si arrastraras los hierros que yo arrastro.

Jac. Parte al instante, ò teme mis enojos.

Cat. No tiene que temer un despechado.

Jac. Vuelves?

Cat. Castígame.

Jac. Pero qué quieres?

Cat. Qué tengo de querer?

Jac. Dale un abrazo.

Música: se estrecha tiernamente con el hijo, despues besa los pies à Jacobo, y se va.

Jac. Es preciso el rigor: son muy soberbios,
y sin él no pudiera sujetarlos.
Gente llega, parece la Española
que vino el otro dia en aquel barco
que ahora están componiendo: se asegura
que trae muchos pesos registrados,
y que es muy liberal, celebraria
que comprase algun Negro por esclavo.

Jacobo llega á recibir á Doña Martina, que saldrá acompañada de Don Vicente su mayordomo, que traerá de la mano á Juanito, y criadas: se saludan mútuamente: le dan á entender á Jacobo como vienen á ver el ingenio, y él pasa á enseñarlo, mandando á los Negros dexen de trabajar: éstos y los que habrán salido se ponen en fila; el Negrito, así que los ve, se admira, hace que quiere ir á ver el otro niño, pero se detiene. Toda esta Scena la expresará la música

Jac. A vuestro gusto vedlo.

Mart. Amigo mio,
perdonad si he venido á incomodaros.

Jac. El que me viene á honrar, no me incomoda.

Mart. Para el Ferrol mañana yo me embarco,
si lo permite el viento, y ántes de ello
mucho estimaria poder ver quanto
tiene en sí de precioso y exquisito
el ameno país que me dió amparo.

Jac. Sobre ser abundante en producciones,
para sus habitantes es muy sano.

Mart. Conque todos son Negros los que os sirven.

Jac. Yo sigo su comercio, y entre tanto
que salen compradores que los quieran,
en mi hacienda los tengo trabajando.

Mart. Infelices! son nuestros semejantes,
y con piedad merecen ser tratados.

Jac. Son viles.

Mart. Qué han de ser: unos mortales
que de honor y poder se ven privados!
quien no puede ser nada, á nada aspira,
con la humildad contento siempre es baxo;
pero yo no he venido á defenderlos,
sino á ver el ingenio, y de estos prados
la hermosa amenidad, bien que quisiera
me hicierais el favor de dispensarlos
por hoy de la fatiga, sin perjuicio
de vuestros intereses: alegraos,
vuestro amo lo consiente: de camino
les hareis en mi nombre este agasajo.

Música: los Negros se postran á Doña Martina; les reparte el dinero: distraidas las dos criadas en ver el ingenio, no reparan que Juanito se ha ido con el Negrito, el que le regala las frutas.

Mart. Soy sensible, no puedo ver miserias,
sin darles el socorro necesario.

Juan. Madre, venga usted.

Mart. Donde?

Juan. Hay un Negrito:
venga usted, venga usted; me ha regalado:
me ha hecho tantas fiestas. *hácia él.*

Mart. Inocente!

el infeliz me coge de la mano,
me acaricia: qué quieres? toma un
duro.

Juan. Un duro solamente? dadle quatro,
pero yo le quisiera, madre mia,
para jugar con él, vaya, llevadlo.

Mart. No me quiere soltar: vendrás
gustoso
á España con Juanito? El desdichado
manifiesta que sí con la cabeza;
pase usted á ajustarlo con su amo.
á Don Vicente.
Tienes padre? se rie::- y madre? calla,
no llores.

Juan. Yo te quiero.

Mart. Acariciadlo.
Infeliz criatura! aquí está sola,
sin socorro ninguno, sin amparo:
qué me cuesta llevarmelo conmigo,
y hacerlo en lo que pueda afortunado?
No tengo mas que un hijo: mi marido
dos millones de pesos me ha dexado;
demás de esto en Castilla por mi madre
me compete un quantioso mayorazgo,
en qué puedo emplear mejor mis bienes
que en la felicidad de mis hermanos?
que pide por el niño?

Sale Don Vicente. Quatrocientos
pesos.

Mart. Dádselos luego.

Vic. Ved que es caro.

Mart. No tiene precio el hombre, y me
horrorizo
al mirar que se venden por un tanto;
anda, y pregunta al dueño, si el Negrito
recibió el agua del Bautismo Sacro.

Juan. Le sacaré de pila, madre mia.

Mart. Aun no tienes el tiempo necesario.
Ya eres libre, hijo mio, que no quiero
que un mortal como yo sea mi esclavo:
qué sitio tan ameno y delicioso!
á Venus me parece dedicado;
hoy quiero disfrutar de su delicia,
quiero comer en él con mis criados.
Hoy me quedo á comer en este sitio,
á este fin dispondrás lo necesario:
mañana he de partir, tengo este gusto,
y espero que vengais á acompañarnos.

Jac. Fuera ser descortés, si despreciara
de vuestra urbanidad el agasajo.

Vic. Y qué, será con toda la familia?

Mart. Sí.

Vic. Y la Negra tambien?

Mart. No es de mis criados?

Vic. Pero es quien es.

Mart. Las virtudes y vicios
hacen que sea el hombre bueno ó
malo.

Vic. Venid conmigo.

Jac. Dónde?

Vic. A la posada
á tomar el importe del Esclavo.
vanse.

Música: Sale Catúl con un haz de cañas al hombro, de cuyo peso vendrá agoviado; lo pone en el suelo, se sienta sobre él, y despues de tomar un poco de aliento, dice.

Cat. A pesar de tener mis toscas fuerzas
tan hechas y curtidas al trabajo,
tenia el corazon tan sin aliento,
que se hallaban mis miembros ya tan
lacios,
que discurrí [illegible]
del [illegible]
Ya voy tomando aliento, ya respiro,
voyme á entregar del todo á los alhagos
del dulce fruto que el amor ofrece,
consuelo de mi vida, mi regalo.
Qué es esto? no está? dónde habrá ido?
puede ser que en la choza se haya entrado;
lo miraré::- tampoco se halla en ella;
lloraria: Jacobo oyó su llanto,
y con él ha estrenado su clemencia:
en su casa estará, voy á mirarlo;
la puerta está cerrada; si en la fuente::-
ya comienzo á temblar. Todo es en
vano.
A quién preguntaré? terrible pena!
su falta, y el mirar que está parado
el ingenio de azúcar, me conturba,
me llena de pavor y sobresalto;
yo no sé qué inferir: el amo viene

hácia este sitio con veloces pasos;
de él me quiero informar. Pero qué
vuelco
me ha dado el corazon, viendo en su
mano
quizás el mismo precio de mi sangre!
Y mi hijo, Señor?
Sale Jac. Ya no es mi esclavo. *vase.*
Cat. Ah crüel!

Jacobo cierra la puerta de pronto, Catúl va tras de él, y al tiempo de llegar á la puerta cae desmayado: Música: á este tiempo salen por el foro Doña Martina, Juanito, é Ines criada.

Mart. Dame el vaso, que yo misma
quiero coger el agua por mi mano.
Juan. Ay Madre! allí hay un Negro.
Mart. Con efecto:
parece que está muerto ó desmayado.
Juan. No le tiene usted miedo?
Mart. No, hijo mio;
discurro que respira; dame el vaso:
recóbrate, infeliz.
Cat. Quién está, quién
está aquí?
Mart. [illegible] á darte amparo
una muger sensible y generosa.
Cat. Pero eres blanca tú?
Mart. Sí, desdichado.
Cat. [illegible] capaz de ser sen-
sible;
y á favor del socorro que me has dado,
permito que te vayas, sin que seas
miserable despojo de mis brazos;
vete, vete, no vengue en tu persona
el cúmulo de injurias y de agravios
que desde que nacemos, recibimos
los infelices Negros de los blancos;
el carácter feroz, la tez obscura
de un hijo de la noche y del espanto,
¿no te llena de horror, no te estremece?
huye, infeliz muger; de un desdichado,
de un sangriento leon, de un tigre
fiero,
que en su mismo furor se está ce-
bando;
huye vuelvo à decir, ántes que pase
à exercer en tu pecho los estragos,
haciéndote que dês llena de angustias
el último suspiro, entre mis brazos.
Mart. Es posible::-
Ines. Dexémosle, Señora,
no pague la piedad con un agravio.
Sale Vicente. Qué es esto?
Mart. Ven conmigo, quánto siento
no poder aliviarle en sus quebrantos!
Vanse.

Música: Y Catúl queda muy pensativo.

Cat. El acaso dispuso que naciera
de padres como yo: fatal acaso!
Las delicias del mundo, los placeres,
el poder, la riqueza y el descanso
parece que se hicieron solamente
para aquellos que nacen à mandarnos.
Enmedio del dolor, de la amargura,
(males inseparables de mi estado)
me consoló lo suerte con dos bienes
tan agradables, como desdichados:
el uno fue una Esposa que he per-
dido,
el otro un Hijo de que me han [illegible]
[illegible];
en ellos nació el bien y en ellos
muere,
muerto el bien, visto el mal, qué es
lo que aguardo?
[illegible] pavorosa muerte, acompañada
del horror, de la angustia y los que-
brantos,
à quitarme una vida que abomino;
no, no vengas aun, detén tus pasos,
que mi resentimiento, mi corage
quiere vengar primero los agravios
que la naturaleza ha recibido
de esos hombres que llaman ilustrados:
ya estoy enagenado de despecho,
ya me hallo de furor embriagado,
tiemble de mi la Europa, tiemble el
mundo,
que á todos los provoca un desdi-
chado;
soy esposo, soy padre, soy sensible,
no puedo prescindir de ser humano:
quise bien á una Esposa, quise à un
hijo;
y con los dos el alma me robaron.

Sale Jacobo. Dónde vas?

Cat. A morir; qué es de mi hijo? qué es lo que hiciste de él? quién lo ha comprado?

Jac. La misma que en tus males te dió auxîlio; absorto lo miré desde mi quarto.

Cat. Y le tiene consigo?

Jac. No le busques: ha tiempo que del puerto salió el barco, en que le envia à España (así contengo los ímpetus furiosos de su enfado.) *ap.*

Cat. En vano separarlo han pretendido del seno paternal los inhumanos; no respeto el rigor del mar ondoso, ni menos el furor del viento insano: baxaré à los infiernos si es preciso, por volverle à estrechar entre mis brazos. *Vase.*

Música: El Negrito trae de la mano à Doña Martina, la lleva à la choza, despues hácia el ingenio; y viendo que no encuentra à su padre, llora.

Mart. Este busca à su padre ò à su madre: pronto darán la vuelta, dexa el llanto, qué lástima me causa este inocente! dónde me llevas? quieres esperarlos? me dice que sí; pues bien, esperemos à la apacible sombra de aquel árbol; siéntate, pobrecito: tiene sueño! reclina la cabeza en mi regazo; en tanto que preparan la comida, me quiero divertir leyendo un rato.

Lee. *Máxîmas: Lo que se llama liberalidad, no es de ordinario otra cosa que la vanidad de dar, la qual apetecemos mas que aquello que damos.*

Rep. No se engaña el autor, conoce el mundo, la experiencia lo tiene acreditado.

Lee. *La mayor parte de las mugeres se rinden mas por debilidad que por pasion: de aquí proviene, que los hombres atrevidos son por lo comun los mas afortunados, aunque no sean los mas recomendables.*

Rep. No sirven los avisos; las mugeres no quieren conocer el desengaño: ya el inocente se quedó dormido, de la frente el sudor limpiarle trato; mejor estará echado enteramente: los insectos vendrán á molestarlo, así lo evitaré.

Le echa un pañuelo.

Sale Catùl. Mis esperanzas el mar y viento me han arrebatado: ya no se ve la nave; que la muerte no venga á poner fin á mis quebrantos! qué haré para morir? pero qué miro! si no estoy del dolor enagenado, esta muger::- qué angustia! ¿no es la misma que las dulces caricias me ha robado de aquel tierno pedazo de mi vida? la misma es, ea venganza, á qué esperamos?

Mart. Duerme, hijo mio, duerme.

Cat. Con efecto [illegible] ella tenia un niño: en este árbol determino ocultarme mientras logro satisfacer del pecho los agravios.

Mart. Lo ameno de este sitio y su frescura me ocasionan un sueño tan extraño::- no quisiera dormir: con este libro puede ser que consiga disiparlo.

Un piano armonioso, que indica la dulzura del sueño: vuelve á leer, pero insensiblemente se queda dormida; Catùl la observa.

Cat. Parece que se duerme: sí, no hay duda; ahora es tiempo, rencores, de matarlo: pierde tu hijo, pues que pierdo el mio; pasa por los tormentos que yo paso. Ya el rencor presta brio á mi recelo: desembayno el puñal y armo mi brazo; el corazon parece que de nuevo